

SU ÚLTIMA ENTREVISTA

«En la poesía hay que contar con buen barro y saber mover las manos»

JOSE A. MARTINEZ MUÑOZ

Esta entrevista, seguramente la última, fue realizada el pasado martes por la emisora Onda Regional de Murcia. En ella, reflexiona sobre el oficio de escribir y la poesía.

Pregunta.— Usted es uno de los poetas más celebrados y casi un clásico.

Respuesta.— No existen clásicos vivientes. Se puede hablar de los clásicos del Siglo de Oro, de los clásicos griegos o de los latinos.... Además, no hay que olvidar a mucha gente que está viva y es joven aún. Por ejemplo, de mi generación, no podemos olvidar a Angel González, ni a Caballero Bonald, ni a Claudio Rodríguez...

P.— Usted ha dicho que la poesía no se escribe con buenos sentimientos, sino con buenas palabras y que

quien olvida esto lo paga.

R.— Para conseguir un buen poema puede entrar el sentimiento, pero también entra el oficio, como en la alfarería. Hay que saber hacer, no sólo hay que contar con buen barro, sino que hay que saber mover las manos. Es un oficio. Cuando estoy con un libro paso casi todo el día encima de él, revisando, corrigiendo...

P.— Usted es uno de los poetas más cantados.

R.— Me gusta, aunque nunca escribí un poema para que fuera cantado.

P.— Manuel Machado confesó su satisfacción cuando escuchaba a un cantaor una copla suya y, al preguntarle de quién era, le decía que era de nadie. ¿Le pasa a usted algo así?

R.— Sí, claro. Es mucho más importante la memo-

ria del poema que la del autor. En esos que se llaman anónimos hay verdaderas joyas, aunque yo, claro, no pienso en joyas.

P.— Usted es un catalán que escribe en castellano.

R.— Sí, es que mi familia era castellanoparlante. Sé hablar el catalán y escribirlo, pero no literariamente. Puedo mantener una conversación y escribir una carta, pero no más.

P.— ¿Qué piensa usted de las polémicas lingüísticas que aparecen y reaparecen de tanto en tanto en la vida española? ¿El plurilingüismo es un problema o una bendición?

R.— Bueno, es lo que hay. Es la realidad que no se puede discutir. Y hay que proteger todas las lenguas. Y dentro de cada lengua, sus formas, llamémoslas, regionales. Me parece



que enriquecen el idioma. Un idioma que se queda quieto, se queda muerto. Cuantos más idiomas, mejor.

P.— ¿Qué balance cabe hacer de la poesía en castellano de este siglo?

R.— Positivo, sobre todo, por la gran aportación de los poetas del homenaje a Góngora: Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Cernuda... Los que salen en la antología de Dámaso. Y Federico García Lorca.

¡Imagínese! Y después, con posterioridad, Blas de Otero, Bousoño, Celaya...

P.— ¿Y en catalán?

R.— Con la cooficialidad del catalán hay mucha gente que escribe. Es de suponer que a la cantidad se añadirá la calidad.

P.— ¿Qué autores recomendaría para el lector que se quiera iniciar en la poesía contemporánea, en catalán y en castellano?

R.— Cada autor hiere o toca la sensibilidad de un lector y eso yo no lo puedo medir. Pero se podrían nombrar Salvador Espriu, Carles Riba, Gabriel Ferrater, Joan Vinyoli. En castellano, sobre todo, Carlos Barral y Gil de Biedma [risas]. No me gusta explicar mis preferencias, pueden herirse susceptibilidades y eso no me gusta.

P.— ¿Y para quien quiera iniciarse en la poesía de José Agustín Goytisolo, qué libro le recomienda?

R.— Eso sí que no se lo puedo decir, pero quizá *Los pasos del cazador*, que son canciones más sencillas. O *Salvemos al viento* o *La noche le es propicia*. No sé.